



Vol. 8, No. 2, Winter 2011, 364-368
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Alejandro Mejías-López, *The Inverted Conquest. The Myth of Modernity and the Transatlantic Onset of Modernism*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press, 2009.

El modernismo y la conquista del lenguaje

Araceli Tinajero

The City College of New York-The Graduate Center

En los últimos años han salido a la luz importantes libros que nos han hecho comprender más a fondo el modernismo hispanoamericano. Como éste fue un movimiento multifacético cuyos miembros procedían de todos los rincones de Latinoamérica y el Caribe y escribían desde ambos lados del Atlántico, cualquier estudioso del grupo comprende cuán difícil es ahondar en sus temas ya sea que se trate de la prosa o la poesía. Sin embargo, no dejan de sorprender los nuevos estudios porque presentan facetas inéditas y por consecuencia inexploradas, como es el caso de *The Politics of Spanish American Modernismo: By Exquisite Design*, de Gerard

Aching (1997); *Modernismo, Modernity and the Development of Spanish American Literature*, de Cathy L. Jrade (1998); y, *Geopolíticas de la cultura finisecular en Buenos Aires, París y México: Las revistas literarias y el modernismo*, de Adela Eugenia Pineda Franco (2006), por citar algunos. El libro *The Inverted Conquest: The Myth of Modernity and the Transatlantic Onset of Modernism* (2009), de Alejandro Mejías-López, se une a esos estudios en la medida que explora nuevos aspectos del modernismo y por lo tanto ayuda a comprender mejor la complejidad de aquella época finisecular.

Mejías-López muestra cómo por primera vez una literatura poscolonial (modernista) ejerce poder en la metrópolis. Basándose en los conceptos de capital cultural y simbólico expuestos por Pierre Bourdieu, el autor explica cómo el modernismo surge en Latinoamérica y viaja a España donde provoca una renovación en las letras peninsulares. Esa transformación, enfatiza, enriqueció la literatura española en una época de crisis. Si bien Latinoamérica había sido colonizada por España, los modernistas crearon a través de las letras el “reverso de la conquista”—de allí el título del libro. Por lo tanto, por primera vez en la historia, el centro cultural del mundo hispánico se ubicó en América Latina. Los colosos del modernismo, Rubén Darío, Asunción Silva, Amado Nervo, Ricardo Jaimes Freyre, José Enrique Rodó, Enrique Gómez Carrillo y muchos más escribieron en ambos lados del Atlántico; incluso, desde Estados Unidos hubo una vasta producción, como fue el caso de José Martí. Pero, ¿cuáles eran las negociaciones, las políticas y la recepción de esa extensa gama de textos? ¿Cómo logró el modernismo imponerse en España y América Latina? Esas son algunas de las preguntas que trata de responder este extraordinario estudio.

The Inverted Conquest subraya que el modernismo fue un movimiento transatlántico por antonomasia porque surgió en una encrucijada de transformaciones sociales, políticas y sobre todo literarias. Es por eso que los modernistas fueron los primeros escritores que “teorizaron el Atlántico.” Fueron tantos los cambios que les tocó vivir como resultado de una modernidad casi amenazante que no sólo teorizaron el Atlántico sino el Occidente, propone el autor. Y, como lo he expuesto en

varias de mis publicaciones, los modernistas también fueron los primeros en escribir sobre la modernidad en Asia, la cual veían que estaba a la par con la de América Latina.

El libro tiene una introducción y cuatro capítulos. El primero se titula “Los mitos de la modernidad europea.” Basándose en una ardua investigación histórica y económica, el autor sugiere que la modernidad de América Latina no solo estaba a la par de la modernidad europea sino que en el caso de España hasta la llegó a superar. Por ejemplo, en el caso de Buenos Aires, el autor señala que la capital rioplatense no podía competir con París aunque ciertamente era mucho más extensa y moderna que la mayoría de las grandes ciudades francesas. De hecho, la población de Buenos Aires era mayor que la de Roma, Madrid y Lisboa juntas. Y en términos estrictamente económicos, no sólo Latinoamérica era el proveedor principal de materia prima como se suele pensar sino que España también exportaba masivamente a otras partes de Europa. Otro aspecto importante es la construcción del ferrocarril. Como es bien sabido, el ferrocarril se construyó en las diversas ciudades latinoamericanas con capital británico y americano. Sin embargo, lo que poco se conoce es que el sistema ferroviario español también se construyó con manos británicas que favorecían el capital del Reino Unido aunque no se puede negar que se creó sobre todo bajo los intereses económicos españoles. Mejías-López no analiza el magistral estudio de John H. Elliot, *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*, pero el lector que acuda a éste se dará cuenta que el Reino Unido aprendió sobre todo del imperio español en América Latina. Y, como lo comprueba Mejías-López, para finales del siglo XIX ya se veía la otra cara de la moneda.

El capítulo dos se centra en la literatura transatlántica y el surgimiento del modernismo. Este es uno de los capítulos más complejos porque se basa en la teoría de capital simbólico y cultural de Bourdieu pero va un paso más allá, pues la contextualiza a un nivel trasnacional. Por ejemplo, en el apartado donde se refiere al reto que significó el modernismo ante el capital simbólico europeo, señala que hubo una competición intelectual y material porque el mercado del libro crecía cada vez más. Si bien desde las primeras décadas del siglo XIX se empezaron a producir y

diseminar las literaturas nacionales, los autores latinoamericanos siempre se vieron amenazados por la importación y reproducción de publicaciones españolas y europeas. Sin embargo, con el modernismo esa dinámica comenzó a transformarse. Este capítulo es sumamente interesante porque alude a los diferentes públicos de *best sellers* como *María* de Jorge Isaacs y *Martín Fierro* de José Hernández en relación a textos europeos en América Latina. Asimismo, nos da noticia de que *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez, originalmente publicada por entregas en 1880, había vendido para el fin de siglo 100.000 ejemplares. Por la misma vertiente, Mejías-López estudia las revistas y los periódicos de la época así como sus públicos lectores y concluye que desde sus cimientos el modernismo fue un movimiento transnacional que se impuso por su originalidad y estética en un campo que ya era cosmopolita. Esta parte del libro abre nuevas líneas de investigación y muestra cómo dentro del campo de la cultura escrita queda mucho por hacer. Es decir, si bien se han hecho lúcidos estudios comenzando con el fundacional estudio de Aníbal González sobre *La crónica modernista hispanoamericana y Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí* de Susana Rotker, o incluso trabajos que no estudian específicamente el modernismo como el de Juan Poblete, *Literatura chilena del siglo XIX: Entre públicos lectores y figuras autoriales*, es evidente que están por explorarse varias fases de la cultura del libro en América Latina.

El capítulo tres se ocupa de la “conquista del campo literario en la Metrópolis.” Aquí se estudian varios lugares comunes: la “iniciación” de Darío en España con el prólogo de *Azul* (1888), el viaje del poeta en aquel simbólico año de 1892 (cuatrocientos años después del “descubrimiento” de América), el reconocimiento de Juan Valera y sus *Nuevas cartas americanas*, el ensayo contestatario de Gutiérrez Nájera, “El cruzamiento en literatura,” el liderazgo de Darío como representante del Modernismo, etcétera. Además, el autor ofrece una detallada descripción del intercambio de ideas entre varios críticos y autores españoles como Pedro Salinas, Guillermo Díaz Plaja, Pedro Laín Entralgo, Unamuno, Azorín, Baroja, Valle Inclán y los miembros del movimiento latinoamericano. Mejías-López también se ocupa del reñido debate entre los modernistas y los autores

peninsulares sobre apropiación, campo de pertenencia e hispanidad. Esta parte del estudio está apoyada teóricamente a la luz de los estudios poscoloniales; por lo tanto, ofrece perspectivas no solo refrescantes sino nuevas.

El cuarto y último capítulo se centra en la forma en que el modernismo se impone por su originalidad. El punto de partida de este apartado es el célebre año de 1900. Después ahonda en la forma en que *Ariel* produjo un impacto en los escritores españoles tanto jóvenes como aquellos ya bien formados. El autor ofrece óptimas comparaciones que no se habían concebido por la crítica modernista. Por ejemplo, estudia a fondo el lenguaje en *Camino de perfección* (1908) de Manuel Díaz Rodríguez para demostrar que el modernismo no estaba en el umbral de la modernidad sino que el movimiento surgió y dirigió la modernidad a través del lenguaje. Y a la vez nos recuerda que en *La gloria de don Ramiro* de Enrique Larreta se puede encontrar ese “camino de perfección” que Díaz Rodríguez proponía, porque ahí se encuentran todas las ideas propuestas de Martí a Darío. Publicada también en 1908 y elogiada sobre todo a principios del siglo XX, la novela de Larreta es un texto que merece ser releído y revaluado para comprender mejor la modernidad así como las propuestas ideológicas y estéticas del movimiento.

The Inverted Conquest es un libro importante e indispensable para los futuros estudios del modernismo. Éste muestra que todavía queda mucho por estudiar en torno al movimiento. No hace mucho recibí dos libros que recopilaban textos que apenas han sido estudiados. El primero es *José Juan Tablada. Noticias biográficas de los ministros de relaciones de la nación mexicana*, editado por el estudioso Jorge Ruedas de la Serna (México: UNAM, 2008); y el otro, *Esquisses (siluetas de escritores y artistas) y “El arte de la prosa”* (México: Colegio de San Luis, A.C., 2009) de Enrique Gómez Carrillo y editado por Ricardo de la Fuente Ballesteros. Todos esos textos no son sino un aliento para continuar con los estudios de ese movimiento tan original.